LA IMPORTANCIA DE LO COGNITIVO EN LA CLASIFICACIÓN DE LOS VERBOS DEL ESPAÑOL

MARÍA AMPARO MONTANER MONTAVA

Universidad de Alicante

Amparo.montaner@ua.es

Resumen

Our aim in this paper is to analyze the scenario of some verbs from a cognitive perspective and the linguistic behaviour of these verbs in order to observe the relationship between cognition and language. Furthermore, we try to classify verbs with similar linguistics behaviour attending cognitive features.

1. OBJETIVO

En publicaciones previas hemos insistido en la relación que existe entre el comportamiento actancial de los verbos y el análisis cognitivo del escenario activado por los mismos y hemos intentado demostrar cómo comportamientos peculiares en la combinatoria de determinados verbos se correspondían con una diferente caracterización cognitiva subyacente a dicho verbo.

En estas páginas expondremos las líneas generales de nuestro proceder teórico y agruparemos algunos de estos verbos con esquemas cognitivos comunes con la intención de comprobar si presentan más características cognitivas semejantes y si manifiestan también comportamientos actanciales similares. Si esto es así, además de reforzarse la hipótesis de que en la combinatoria del verbo es relevante la existencia de una relación entre el comportamiento del lenguaje y el modo de comprender la realidad, se podría plantear la importancia de los parámetros cognitivos como punto de referencia para una clasificación de los verbos del español.

2. PLANTEAMIENTO TEÓRICO

El planteamiento teórico que venimos adoptando es heredero del cognitivismo y presupone una noción de actancia básicamente amplia, aplicable tanto al lenguaje, si pensamos en las relaciones que se establecen entre el verbo y los elementos que de él dependen, como a la conceptualización del mundo paralela al lenguaje, si consideramos la relación entre una acción y los participantes involucrados en ella.

Esta visión amplia de la actancia posibilita nuestra hipótesis a favor de la existencia de una relación entre las características lingüísticas de cualquier construcción y las caracterís-

ticas del escenario al que hace referencia, relación que se ha visto confirmada por nuestros análisis.

Desde esta perspectiva proponemos un enfoque teórico basado en estas premisas: La amplitud del concepto de actancia, pues adoptamos un enfoque cognitivo que, considera tanto las facetas sintáctica y semántica de análisis de la actancia, como la concepción de mundo que subyace a estas facetas. En consecuencia nos decantamos por las teorías que postulan una motivación cognitiva de las funciones semánticas. Además, hemos adoptado un enfoque construccional, no meramente verbal, puesto que trabajamos con un corpus real y, por tanto, con construcciones, tal y como aparecen en el mismo.

En consecuencia, nuestra técnica de trabajo incluye aportaciones de acercamientos como los de *Frame Semantics*, la gramática de construcciones, la escuela perceptiva de Valencia, y otros. Este enfoque abarcador nos ha permitido integrar aportaciones de diversos autores estudiosos de la actancia. Así los conceptos de *argumento* y *actante* que emplea G. Wotjak nos han sido útiles para postular un primer estudio separado de las facetas sintáctica y semántica de la actancia, técnica útil para determinar el grado de existencia de interfaz entre estos aspectos. Este tipo de estudio separado no implica independencia de estas facetas, pero aporta objetividad al análisis.

3. CONCEPTOS COGNITIVOS EMPLEADOS

Algunas nociones básicas en Lingüística cognitiva nos han sido de utilidad: Para empezar queremos señalar que los verbos que hemos trabajado pertenecen a dominios diferentes (son verbos de transferencia de posesión y transferencia de información), pero todos ellos están unidos por el *esquema de la transferencia* (transmisión de cierta entidad desde un punto origen a un punto meta.) También consideramos que estos verbos se podrían relacionar metafóricamente. Por ejemplo, los verbos de transferencia de información pueden considerarse de transferencia si aplicamos el concepto de *conduit metaphor*, según el cual la información puede entenderse como un paquete que se transfiere.

En el análisis de los verbos y sus construcciones hemos partido de un concepto de *dominio semántico-cognitivo*, cercano al postulado por R. Langacker. Según este autor una estructura de significado (el significado de un verbo) evoca un dominio de conocimiento, que incluye ciertos conceptos que se presuponen necesariamente.

Hemos aplicado el concepto de integración conceptual (*blending*) trabajado por autores como P.A. Brandt, según el cual un verbo tiene la capacidad de participar en más de un dominio a la vez, con lo cual puede combinarse con argumentos de más de un dominio dando lugar a *blendings* construccionales. Las construcciones integradas constituyen así un reflejo lingüístico de la integración de dominios.

En nuestro estudio ha sido fundamental el concepto de escenario. El escenario, entendido como conceptualización del mundo al que el lenguaje hace referencia, es un concepto que actúa como puente entre lenguaje y mundo: Al emplear un verbo en una construcción, se activa un escenario que implica una serie de participantes que establecen relaciones entre ellos. La construcción lingüística puede entenderse como un reflejo de una determinada conceptualización de las relaciones que se establecen en los elementos de una escena de mundo.

Consecuentemente hemos basado nuestro análisis en el concepto de construcción entendida como un reflejo del escenario del mundo en el cual el verbo es la acción. Formalmente,

en contextos reales, la construcción puede añadir argumentos que el verbo no rige por sí y hemos comprobado también la existencia de construcciones integradas. A fin de conseguir interpretar todos los ejemplos que la realidad nos ofrece, el concepto de construcción se ha considerado básico en nuestro análisis.

4. TÉCNICA DE ANÁLISIS

Nuestra técnica de análisis, nacida de una concepción amplia de la actancia, comienza por el análisis cognitivo y llega al lingüístico, y nos ha permitido comprobar que las peculiaridades en la actancia sintáctica y/o en la semántica y las incongruencias entre los análisis sintáctico y semántico de la actancia se pueden fundamentar cognitivamente. En concreto hemos comprobado si el tipo de escenario evocado por cada verbo tiene reflejo en el comportamiento actancial del mismo, desde las perspectivas sintáctica, semántica y de la relación entre las mismas.

Nuestro análisis ha seguido estos puntos:

1. Determinación del dominio en que se encuadra cada verbo estudiado y consideración de si este es básico o integrado, lo que nos ha servido como punto de referencia para el análisis.

2. Determinación de cuál de los sentidos del verbo se estudia, pues no hemos tenido en cuenta sentidos de otros dominios ajenos a los que se trabajaban, ya que nuestra técnica de trabajo establece una división por dominios previa.

3. Análisis cognitivo del escenario evocado por el verbo. En este análisis hemos considerado cuestiones como la caracterización de los elementos participantes en el escenario, su papel, el enfoque perceptivo que se realiza sobre los mismos, las etapas de la escena, cuáles se enfocan y cuáles permanecen como fondo perceptivo, etc. Hemos señalado en detalle los participantes en el escenario evocado por el verbo.

4. Correspondencia entre funciones semánticas y sintácticas. Una forma de reflejar lingüísticamente a los participantes evocados por un verbo es determinar las funciones semánticas y funciones sintácticas evocadas por estos. Hemos adoptado una nómina de funciones semánticas que incluye funciones como agente, experimentador, objeto, destinatario, estímulo, origen, locativo.¹

5. Comprobación de las correspondencias prototípicas que se establecen entre funciones semánticas y funciones sintácticas en los verbos de transferencia. Estas son las siguientes: Agente y experimentador: Sujeto. Objeto: Objeto directo. Destinatario: Objeto indirecto. Estímulo: Objeto oblicuo. Origen: Objeto indirecto.

Hemos realizado una diferenciación entre funciones sintácticas primarias y secundarias, que consideramos básica, pues el lenguaje reserva las funciones primarias para destacar los elementos más reseñados del escenario, dejando las funciones secundarias para el resto. Este sistema de análisis nos ha permitido comprobar cuándo se rompen las correspondencias habituales entre funciones semánticas y sintácticas, y explicar cognitivamente estas situaciones.

1 En adelante se señalarán con mayúscula.

6. Determinación de las construcciones en que realmente aparece el verbo, las cuales se han intentado relacionar con el escenario cognitivo evocado por este.

7. Demostración de la relación existente entre análisis cognitivo del escenario y análisis lingüístico de la actancia. Cuando hemos detectado comportamientos peculiares en la actancia sintáctica, semántica o en la relación entre ambas, hemos aventurado una explicación a partir de un tercer factor: la cognición.

Para finalizar esta introducción queremos mencionar algunos de los conceptos cognitivos más específicos que han resultado fundamentales para relacionar las peculiaridades lingüísticas de la actancia y las peculiaridades del escenario (en los verbos escogidos). Estos conceptos han sido trabajados por autores como Ch. J. Fillmore, L. Talmy, y específicamente para el español por A. López García y su equipo.

Nos ha parecido especialmente relevante la distinción que hacen autores como A. Talmy entre *materia* y *objeto*. Esta nos permite distinguir, por ejemplo, los objetos de una transferencia real de los de una transferencia figurada.

Dentro del estudio del dominio, otro aspecto interesante trabajado por el mismo autor es el señalamiento del *movimiento ficticio* en el lenguaje, que nos ha permitido explicar el comportamiento de un gran número de verbos de transferencia figurada. No menos interesante es la noción de *axialidad*, que nos ha permitido entender el comportamiento de verbos que se combinan con algún elemento que actúa como eje de referencia, como *quitar*.

También la de *perspectiva* es una noción básica trabajada por estos autores. La adopción de una perspectiva secuencial o global nos permitirá distinguir entre verbos como *sonsacar* y *robar*.

La *selección de la atención* es uno de los aspectos más trabajados por estos autores y ha resultado fundamental en nuestro proyecto, pues la adopción de ciertos elementos como figura y otros como fondo perceptivo determinará la formalización lingüística. En ocasiones se enfoca solamente determinada fase del evento, lo que tiene consecuencias en la combinatoria actancial.

El *sistema esquemático de la fuerza* es un factor importante en la cognición y también en el lenguaje. La oposición de fuerzas entre los elementos de mundo a que se refieren los actantes suele tener consecuencias lingüísticas, como veremos, por ejemplo, en el caso de *sonsacar*.

Las oposiciones *origen/meta*, *activo/pasivo*, *poseedor/no poseedor* y conceptos perceptivos como los de *situante y situado*, *afectado y efectuado* se han revelado así mismo fundamentales para el análisis.

5. ANÁLISIS COGNITIVO DE ALGUNOS VERBOS DE TRANSFERENCIA AGRUPADOS EN CLASES

Este análisis se ha realizado sobre ejemplos del hábeas CREA. Hemos considerado verbos de transferencia de posesión y de transferencia de información. Estos verbos se relacionan por un esquema común, el esquema de la transferencia, transferencia real en el caso de los verbos de posesión y figurada en el caso de los de información. Hemos clasificado los verbos atendiendo a la caracterización de dicho esquema y a otras peculiaridades cognitivas con la intención de comprobar si estas coincidencias se corresponden con similitudes lingüísticas.

5.1. Esquema de transferencia prototípico²: *dar* y *decir*

Vamos a comenzar nuestro análisis con dos verbos cuyos sentidos básicos pueden considerarse como prototípicos de la transferencia de posesión y de la transferencia de información respectivamente: *dar* y *decir*.

En su sentido básico, que es según el *Diccionario de Uso del Español* de María Moliner³ «hacer alguien voluntariamente que una cosa que posee pase a otro» podríamos describir cognitivamente a *dar* como verbo típico de transferencia de posesión, caracterizado por un escenario básico y temporalmente simple.

El escenario de *dar* implica un estado de cosas anterior al evento de la transferencia en el que existe un participante poseedor (el donante), un participante no poseedor (el destinatario) y una posesión, y un estado de cosas posterior en el que se produce un cambio de papeles entre poseedor y no poseedor. Estos participantes se pueden caracterizar de la siguiente forma: El donante se caracterizaría como poseedor, origen, activo. La posesión típicamente se caracteriza por ser un objeto limitado, discreto, palpable, concreto, definido. El destinatario se caracteriza como no poseedor, meta, pasivo.

Los elementos del escenario tienen una importancia relativa semejante, aunque la del donante es mayor, por ser el origen activo de la acción. Este participante es seleccionado como figura perceptiva. La estructuración del espacio constituye una trayectoria abierta.

Consecuentemente con esta caracterización, el verbo *dar* en su sentido básico presenta un comportamiento lingüístico típico y podemos considerarlo como punto de referencia para el estudio de otros verbos de transferencia. Las relaciones típicas entre los participantes en el escenario y las funciones semánticas y sintácticas que desempeñan son las siguientes:

Donante: AGENTE- Sujeto

Posesión transferida: OBJETO - Objeto directo

Destinatario: DESTINATARIO - Objeto indirecto.

También podemos considerar *decir* como un verbo prototípico de transferencia de información⁴ en su sentido básico «Hablar expresando cierta cosa» siempre y cuando se emplee con un DESTINATARIO expresado explícitamente o implícito en el contexto.

Su escenario es simple y sincrético. Se compone de los participantes emisor, receptor y mensaje. Los participantes en el escenario evocado por el verbo se podrían caracterizar de la siguiente forma: El emisor como poseedor de información, origen, activo, el receptor como no poseedor de información, meta, pasivo. El mensaje sería el elemento con mayor interés cognitivo, pues en contraste con el objeto de una transferencia de posesión típico se define como un flujo de información, inconcreto y efectuado.

Las correspondencias típicas entre participantes y funciones semánticas y sintácticas son las siguientes: El emisor (y poseedor de información) es AGENTE y desempeña la función de sujeto, el mensaje transferido es OBJETO y desempeña la función de objeto directo. El receptor o destinatario es DESTINATARIO y desempeña la función de objeto indirecto.

2 Los verbos *dar* y *decir* presentan en muchos contextos comportamientos no prototípicos, pero nosotros vamos a tomar como punto de referencia para este trabajo las construcciones básicas de estos verbos, de los que sólo trataremos los sentidos básicos que a continuación se exponen.

3 Todas las definiciones en adelante están tomadas de este diccionario, salvo indicación expresa.

4 *Decir* puede funcionar también con otros sentidos (verbo directivo, verbo de reacción y transferencia...), pero no vamos a considerar ahora estos sentidos.

En relación con estas características el análisis lingüístico de *decir* en su sentido básico presenta un comportamiento prototípico. Cabe destacar el hecho de que el objeto directo (que se corresponde con un objeto efectuado) no se pueda eliminar fácilmente.

5.2. Esquema de transferencia invertido: *recibir*

Recibir es un verbo de transferencia de posesión (pero que también puede significar otros tipos de transferencia), que significa «pasar una persona o cosa a tener algo que se le da o se le envía o llega a ella»⁵ y que podríamos poner como ejemplo de esquema de transferencia invertido, pues prioriza al participante receptor y mantiene como fondo perceptivo al donante.

Los participantes en la situación previa a la transferencia se caracterizan así: El receptor es no poseedor previo, pero poseedor en el momento de la recepción, meta, pasivo. El donante es poseedor previo, origen, activo. (No es ni meta ni poseedor actual). La posesión admite una caracterización amplia.

Recibir se caracteriza por dos rasgos principales: Por un lado, de entre los dos participantes típicamente animados, focaliza como figura al receptor. En cambio el donante es fondo perceptivo. Se invierte por tanto la perspectiva normal de la transferencia. Por otro lado, la perspectiva es secuencial, pues se remarca el momento de la recepción, no el de la donación.

En consecuencia las correspondencias semántico-sintácticas típicas de *recibir* son estas: El participante focalizado (el receptor) es DESTINATARIO pero es sujeto. En cambio el participante secundario (el donante) es AGENTE, pero complemento circunstancial de origen. La inversión de la perspectiva se refleja en una inversión de las relaciones típicas entre funciones semánticas y funciones sintácticas.

Se observa también que, mientras que el objeto directo se omite con dificultad y el sujeto con poca frecuencia, sin embargo el participante AGENTE /circunstancial se puede omitir con bastante facilidad. Esto deriva del hecho del cambio de perspectiva que se opera con este verbo: La figura es el receptor, pero es que además la perspectiva de *recibir* es secuencial, no global, pues se enfoca la recepción, pero no la donación. Por esa razón es discutible si el circunstancial pertenece a la valencia básica del verbo. De hecho, ni siquiera es un punto de referencia necesario para conceptualizar la acción, ni tampoco se presupone una oposición de fuerzas entre los participantes poseedor y no poseedor.

5.3. Esquema con participante no poseedor como elemento activo y causante de la transferencia: *quitar, robar y sonsacar*

En este tipo de verbos el participante no poseedor es el que origina y controla la transferencia. Por esa razón tenemos dos participantes con fuerzas equilibradas: Un participante poseedor y un participante activo. De esta forma se produce una oposición de fuerzas en mayor o menor grado entre los participantes poseedor y no poseedor. Como ejemplos, vamos a analizar el comportamiento de *quitar, robar y sonsacar*.

5 Esta definición está tomada del Diccionario del español actual de Seco y otros.

*Quitar*⁶ se va a considerar en el sentido de «dejar a alguien sin cierta cosa sin su voluntad». Cognitivamente, *quitar* es un verbo del dominio de la transferencia de posesión. Su escenario implica un estado de cosas previo, en el que aparecen tres participantes: un poseedor, un no poseedor y una posesión, los cuales se pueden caracterizar de la siguiente forma: El participante realizador de la sustracción como no poseedor, origen y meta, activo, el dueño es poseedor, punto de referencia, pasivo. La posesión admite una caracterización amplia.

A diferencia de lo que ocurre con el verbo prototípico del estudio, *dar*, en el caso de *quitar* se produce una inversión de perspectiva: El participante caracterizado como no poseedor es el origen de la transferencia (además de su meta), y actúa como agente de la acción. Por eso está focalizado. El participante poseedor está focalizado también. En su caso es relevante el parámetro de la *axialidad*, pues el poseedor actúa como *situante* del objeto, como punto de referencia de la sustracción. El poseedor previo es importante y está implícito en el significado del verbo, pues no se puede quitar algo sin más, necesariamente se le quita algo a alguien.

Otro de los aspectos importantes cognitivamente básicos es la oposición de fuerzas que se establece entre poseedor y no poseedor. Cuando se quita algo se presupone una resistencia por parte del dueño, de ahí la oposición de fuerzas entre el dueño y el agente de la sustracción. Esta oposición de fuerzas se deriva del hecho de que cognitivamente los dos elementos presentan gran importancia, pues uno es poseedor y el otro agente.

El tratamiento del espacio es también muy importante en este verbo, y cabe destacar dos hechos: Por un lado, en cuanto a la estructuración del espacio, el participante no poseedor debe alcanzar el espacio de poseedor para desplazar el objeto hacia sí. El espacio se estructura así como una trayectoria cerrada. Por otro lado, la manera en que se percibe el espacio es muy peculiar, ya que el objeto sustraído actúa como objeto primario y el participante al que se le quita actúa como objeto secundario.

En cuanto a la selección de la atención, sigue una perspectiva secuencial. Se enfoca la etapa de la sustracción. Los estados previo y resultante son fondo perceptivo.

El comportamiento lingüístico del verbo está muy relacionado con estas características y cabe destacar que *quitar*, con el sentido de verbo de transferencia no admite la construcción sin OD (cognitivamente es el objeto primario) y tampoco admite la construcción sin OI (es punto de referencia necesario para conceptualizar la acción). Tan importante es este punto de referencia que se *reduplica con le*. Pero el participante activo, la *figura perceptiva*, aparece también con la función sintáctica más destacada, la de sujeto.

Por su parte, *robar*, que significa «quitar una cosa de valor considerable a su dueño con violencia o engaño, lo cual constituye un delito» es un verbo con muchas similitudes con *quitar*, ya que también implica una inversión de perspectiva y una oposición de fuerzas entre un participante poseedor y un participante activo y causante de la sustracción.

Concretamente en el caso de *robar* los participantes en el escenario son el objeto robado, el poseedor/víctima y el no poseedor/ladron, que constituyen dos fuerzas opuestas en alto grado. Estos participantes se pueden caracterizar de forma muy similar a los de *quitar*: El

6 *Quitar* también tiene un sentido básico locativo, que no consideraremos en este trabajo, pues nos limitamos al dominio de la transferencia.

participante no poseedor sería origen y meta, activo, el participante poseedor sería un punto de referencia, pasivo, el participante restante es la posesión

Pero *robar* presenta también ciertas peculiaridades que lo diferencian de *quitar*. Cognitivamente pertenece a los dominios de la transferencia de posesión y de los delitos. Los verbos del dominio de los delitos suelen tener dos participantes centrales: el delincuente y la víctima. Suele existir una gran oposición de fuerzas entre estos dos elementos, más remarcada que en el caso de *quitar*.

Como consecuencia lingüística de esta caracterización cognitiva destacaremos el hecho de que el alto grado de oposición de fuerzas permite que la víctima aparezca como objeto directo, y que no se represente el objeto robado, (*Alguien roba a alguien*), a diferencia de lo que ocurre con *quitar*. En este caso se está priorizando el carácter delictivo del robo. En cambio, con la construcción *Alguien roba algo*, se enfoca la transferencia de posesión. La construcción *Alguien le roba algo a alguien* integra objeto directo y objeto indirecto.

Por último, vamos a considerar *sonsacar*, que significa «obtener de alguien cierta cosa con habilidad e insistencia. Conseguir con habilidad que alguien diga o descubra cierta cosa que interesa al que le sonsaca.» Es interesante señalar que el dominio de *sonsacar* puede ser el de la causa de transferencia de posesión y el de la causa de transferencia de información, depende del sentido en que se use el verbo.

El comportamiento de este verbo presenta semejanzas con *quitar* y *robar*, pues también implica la actividad y causatividad del participante no poseedor, pero implica también diferencias, como demuestra una observación más detallada del escenario activado por el verbo. Este es complejo temporalmente y significa causación de transferencia: *Sonsacar* no es simplemente transferir, sino causar que alguien transfiera algo. En ese sentido es más complejo que *quitar* y *robar*.

Los participantes en la situación previa a la transferencia se podrían caracterizar así: El participante *sonsacador* es no poseedor, origen y meta, activo (porque controla el evento, causa en última instancia la transferencia). El participante a quien se le *sonsaca* algo es poseedor, activo también (como agente de evento), punto de referencia. El otro participante (la posesión o información) puede tener características de objeto o de materia.

Cabe destacar la existencia de una oposición de fuerzas entre los participantes carente y poseedor, que se resuelve en beneficio del carente. Esta oposición de fuerzas es muy grande y es relevante para el sentido de verbo. Es tan grande que implica que para conseguir la transferencia el participante carente debe emplear habilidades, puesto que una petición franca podría fracasar.

La importancia relativa de los participantes en el escenario es bastante equivalente, pues el participante carente es figura en la etapa de causación del evento (causa la transferencia) y el poseedor en la etapa de realización del evento (realiza la transferencia). El participante no poseedor es activo y origen en la primera fase y poseedor en la segunda. La perspectiva de la visión es la del *sonsacador*. Desde un punto de vista espacial se recorre una trayectoria cerrada, pues realmente hay dos trayectorias y dos fuentes de energía. En cuanto a la selección de la atención, se seleccionan dos etapas, y no una, como figura perceptiva: la causación de transferencia y la transferencia misma.

En resumen, la importancia del segundo participante es mayor en *sonsacar* que en *quitar*. Hay una oposición de fuerzas mayor que en *quitar*. También se da una etapa de actividad del segundo actante humano, lo que no ocurría con *quitar* (ni con *robar*). Por

esas razones *sonsacar*, a diferencia de *quitar*, permite la construcción con segundo actante como OD *alguien sonsaca a alguien*. También admite el resto de construcciones permitidas por *robar*.

5.4. Esquema de transferencia doble: *vender* y *comprar*

Los verbos *vender* y *comprar* se caracterizan porque en su escenario aparecen cuatro elementos básicos en vez de tres (comprador, vendedor, mercancía, dinero), ya que los participantes humanos intercambian dos objetos (mercancía y pago), por lo que se dan dos transferencias. Ambos verbos enfocan la mercancía sobre el pago, pero se diferencian por su enfoque: *Comprar* enfoca al comprador y *vender* al vendedor.

La definición de *vender* es «Entregar una cosa a alguien recibiendo dinero por ella». *Vender* es semejante en cierta forma al verbo *dar*, pues en ambos se enfoca al donante o al vendedor respectivamente, que tiene el papel de sujeto. Sin embargo, en el escenario de *vender* se dan dos transferencias de sentido opuesto, no una, y aparecen también dos objetos transferidos (la mercancía y el pago).

Los participantes en el escenario se definen así: El vendedor es poseedor de mercancía, origen, activo. El comprado es no poseedor de la mercancía (aunque poseedor del pago), origen, activo. Los otros participantes son la posesión 1 (la mercancía) y la posesión 2 (pago). Perceptivamente, la mercancía es figura, por lo que sintácticamente aparece como objeto directo y no suele omitirse⁷. Por el contrario, el pago es fondo perceptivo y aparece consecuentemente como complemento circunstancial de cantidad, que puede omitirse sin problema y de hecho así sucede con frecuencia.

Por su parte, el objeto indirecto, que en *comprar* representa típicamente al ORIGEN, en *vender* representa al DESTINATARIO. Esta multiplicidad semántica del objeto indirecto demuestra la menor importancia como figura en sí de esta función en comparación con las de sujeto y objeto directo, pero su gran importancia referencial.

Se observa que las relaciones entre participantes, funciones semánticas y funciones sintácticas de *vender* son típicas y coinciden con las propuestas para el verbo modelo *dar*. Así tenemos un vendedor que es AGENTE y sujeto, una mercancía, que es OBJETO y objeto directo y un comprador que es DESTINATARIO y objeto indirecto. Hay un elemento extra, el dinero, que también lingüísticamente es tratado secundariamente, pues es semánticamente un INSTRUMENTO y sintácticamente un complemento circunstancial. No viene caracterizado como función sintáctica primaria. Por todas estas razones podemos concluir que *vender* es un verbo de transferencia de posesión bastante prototípico, al menos en cuanto a sus elementos básicos. Presenta la peculiaridad de combinarse con un complemento circunstancial que no se da necesariamente en otros verbos del grupo, porque a toda compraventa le subyace un intercambio. Por esa razón este circunstancial deberá tener una categoría especial entre los circunstanciales, al menos desde una perspectiva semántica.

La definición de *comprar* es «adquirir una cosa mediante dinero». Los participantes en el escenario de *comprar* se definen así: El comprador es no poseedor de la mercancía (aunque

⁷ Esto no es así en el caso de que se destaque al DESTINATARIO sobre el OBJETO. En ese caso, el objeto directo, que normalmente representa al OBJETO, puede omitirse. Sin embargo, no es una construcción frecuente. Ejemplo: *Vendemos a China con frecuencia*.

poseedor del pago), origen y meta, activo. El vendedor se caracteriza como poseedor de la mercancía, activo. La posesión 1 es la mercancía. La posesión 2 es el pago. Finalmente aparece un poseedor final, que puede coincidir con el comprador, y que es no poseedor de la mercancía ni de dinero, no activo, meta.

En términos lingüísticos el comprador es AGENTE y sujeto, el vendedor es ORIGEN y objeto indirecto, la mercancía es OBJETO y objeto directo y el pago INSTRUMENTAL (u OBJETO 2) y circunstancial de cantidad.

El comprador es al mismo tiempo receptor de la mercancía (figura) y donante de dinero (fondo). Es figura perceptiva en este escenario y consecuentemente aparece como sujeto. El vendedor es poseedor, es activo y es el donante de la mercancía, pero no está focalizado como figura. El lenguaje resuelve esta situación contradictoria dándole al vendedor la función de objeto indirecto en la construcción *Alguien le compra algo a alguien*. El objeto indirecto prototípico es solo un objeto, pero con la capacidad de ser sujeto, situación del participante vendedor en este verbo.

Es interesante comparar la construcción *Alguien le compra algo a alguien* con *Alguien le compra a alguien*. En el primer caso el objeto indirecto puede interpretarse como BENEFICIARIO o como ORIGEN. En el segundo caso se interpreta como ORIGEN, porque comprar es fundamentalmente un verbo de recepción de una mercancía y el ORIGEN es inherente a esta idea de recepción.

Comprar y *vender* son verbos que presentan importantes similitudes, pues los escenarios de ambos son ampliados y constan de dos transferencias en sentido contrario. Ambos enfocan la mercancía sobre el dinero. La diferencia es que en *vender* se enfoca al vendedor sobre el comprador y en *comprar* se enfoca al comprador sobre el vendedor.

5.5. Esquema de transferencia, reacción y vuelta: *devolver* y *responder*

Devolver y *responder*⁸ cuando se usa como verbo de transferencia de información son dos verbos caracterizados cognitivamente por pertenecer a un dominio mixto, mezcla de transferencia (de posesión o información, respectivamente) y de reacción a algo previo. Comenzaremos comentando *devolver*, verbo de transferencia de posesión, que se define así: «Dar una cosa a alguien de quien se ha recibido antes» y también «Dar o hacer una cosa a cambio de otra que se ha recibido»

En primer lugar, el escenario de *devolver* se caracteriza por su complejidad, pues implica una transferencia previa a la devolución y de sentido opuesto a la misma (la cual actúa como fondo perceptivo), ya que *devolver* constituye típicamente la reacción a una acción previa, frecuentemente una donación.

Los participantes en el escenario de la devolución se definen así: El realizador de la devolución es el poseedor actual y es activo. El destinatario de la devolución es no poseedor, aunque fue poseedor previamente, origen último de la acción, no activo. El participante restante es la posesión.

8 *Responder* es básicamente un verbo de reacción y en uno de sus sentidos es verbo de reacción y de transferencia de información. Este sentido es el que vamos a tratar en este trabajo, en el que no consideraremos los sentidos ajenos a la transferencia de información, por alejarse de nuestros objetivos. *Responder* presenta un gran interés cognitivo, razón por la que venimos estudiando su comportamiento en diversas publicaciones.

Cabe destacar que en esta segunda transferencia (la devolución), típicamente se ha producido una inversión de papeles de los participantes donante y destinatario, porque el participante que realiza la devolución antes había sido destinatario y viceversa. Además el objeto, importante porque es el único participante invariable en las dos etapas (devolución y donación previa), actúa como figura perceptiva. Este sigue una trayectoria cerrada, de ida y vuelta, de la que se selecciona la etapa de devolución.

Las consecuencias lingüísticas son las siguientes: Por su importancia, el objeto transferido es figura perceptiva y no admite la eliminación. Los tres participantes son básicos e inherentes al sentido del verbo. Por eso las funciones semánticas correspondientes siempre se sobreentienden aunque no se actualicen. Los tres son representados por las funciones sintácticas básicas: Sujeto, objeto directo, objeto indirecto.

Pese a que presenta importantes coincidencias con *devolver*, el comportamiento de *responder* con el sentido de transferencia de información es aún más llamativo. Por su interés lo hemos tratado exhaustivamente en varias publicaciones previas. Vamos a considerar este verbo exclusivamente en su sentido de transferencia de información, «decir algo a alguien que ha hablado o escrito antes en relación con lo que ha dicho o preguntado».⁹

Cognitivamente *responder* se caracteriza por pertenecer a los dominios de reacción y transferencia de información. Su escenario es temporalmente complejo e incluye dos etapas, puesto que una respuesta implica una fase anterior recesiva de emisión de información a la que se responde. El uso de *responder* implica un enfoque perceptivo sobre la fase de respuesta, mientras que el carácter de la fase previa es recesivo.

Este verbo implica cuatro participantes: Los dos hablantes, la respuesta y el acto de habla al que se responde, pero se enfocan perceptivamente sólo dos: El autor de la respuesta (destinatario de la acción previa) y la respuesta. Estos participantes de la acción de *responder* se podrían definir así: El autor de la respuesta sería poseedor de información nueva, activo; el destinatario sería no poseedor de la información nueva, origen último y meta. Los otros participantes serían la respuesta y el acto de habla previo al que se responde (típicamente una pregunta).

Del esquema espacial destaca la trayectoria de ida y vuelta de los dos objetos, pues la pregunta va al espacio del segundo hablante y la respuesta vuelve al espacio previo (de la pregunta y del primer hablante). Podríamos hablar de un esquema de vuelta, aunque lo que vuelve es otro objeto (a diferencia de lo que sucedía con *devolver*).

Con relación a estas características, el comportamiento lingüístico de *responder* es muy peculiar. *Responder* se puede combinar con cuatro elementos, no con tres, porque enfoca una fase del acto de habla complejo estímulo-respuesta en la cual la respuesta actúa como figura, pero el estímulo de la misma aún está presente, de forma recesiva. En su escenario están presentes el participante que responde, su respuesta, el destinatario y aquello a lo que se responde. Las funciones semánticas de los participantes son respectivamente AGENTE, OBJETO, DESTINATARIO, ESTÍMULO. En cuanto a las funciones sintácticas que típicamente se corresponden con ellas son las de sujeto, objeto directo, objeto indirecto y objeto oblicuo (o suplemento).

Como verbo de información *responder* se combina típicamente con OD y OI. Pero su capacidad valencial es mayor. Así, como verbo de reacción, *responder* se combina típicamente

9 Decir también puede adquirir este sentido en usos menos centrales que el tratado en este trabajo.

con objeto oblicuo. Pero no necesita un circunstancial actitudinal. En términos semánticos, *responder* recoge el estímulo de los verbos de reacción y el OBJETO y DESTINATARIO de los de transferencia.

Resulta muy destacado observar que la combinación de objeto indirecto y objeto oblicuo no se admite fácilmente porque DESTINATARIO y ESTÍMULO ocupan el mismo espacio en el escenario. Por ello, la sintaxis resalta una de las dos funciones, no las dos. En cambio, y a pesar de que esta combinación sea poco frecuente en español, *responder* sí permite que objeto directo y objeto oblicuo aparezcan juntos porque son semánticamente distintos. Esta construcción integraría el objeto directo típico de los verbos de respuesta con el objeto oblicuo típico de los verbos de reacción.

5.6. Esquema de transferencia abierto: los verbos de solicitud de transferencia *pedir* y *preguntar*

Seguidamente quisiéramos comentar el caso de los verbos de solicitud de transferencia, como *pedir* y *preguntar*. Podríamos caracterizar a ambos como perceptivamente abiertos, porque preparan una reacción posterior por parte del destinatario de la petición o pregunta.

Pedir es un verbo del dominio de la comunicación causador de una transferencia de posesión posterior. El significado básico que vamos a considerar es: «Decir una persona a otra que le dé cierta cosa.[...] Decirle una persona a otra sin tono de mando que haga cierta cosa que en general constituye un favor para quien la pide».

Su escenario es complejo. Implica una etapa prospectiva de donación con inversión de los roles de los participantes. En detalle implica las etapas de estado de carencia previo, petición propiamente dicha, y posteriormente donación, recepción y estado de satisfacción consiguiente. Existe una diferencia importante entre los dos objetos (la petición en sí y lo que se pide). El objeto de la petición es un flujo de información mientras que el objeto pedido puede ser concreto y en consecuencia conceptualizable como una unidad.

Los participantes en el escenario de la petición se definen así: El autor de la petición es no poseedor, origen y activo, y el destinatario de la petición es poseedor y pasivo. Sin embargo el destinatario de la petición es recesivamente activo (pues se espera de él una donación) y el autor de la petición es recesivamente meta, si tenemos en cuenta la satisfacción que se espera recibir de la petición. El otro participante en el escenario es la propia petición.

Lingüísticamente el objeto de *pedir* solo puede estar representado por elementos con límites, por tanto, los complementos son concretos y definidos. Se observa la presencia de circunstancias de fin. El objeto directo, como representante lingüístico del único elemento que no cambia su caracterización en el escenario de la petición y el de la donación esperada, no se suprime fácilmente. El destinatario funciona como objeto indirecto, complemento del nombre del objeto directo o sujeto de oración subordinada.

***Preguntar* es un verbo de solicitud de transferencia de información y de lengua. Su sentido básico es «Pedir a alguien con cierta entonación de la frase o con el imperativo de un verbo como *decir* o *explicar* que le contesten sí o no a cierta cosa o le resuelvan una duda.» Su escenario es complejo e implica al menos dos etapas. Los participantes son estos: Autor de la pregunta, pregunta, destinatario de la pregunta, tema, (y recesivamente la respuesta esperada).**

Los participantes en la situación previa a la transferencia se caracterizan así: El participante que formula la pregunta es no poseedor de información, activo, origen de la acción y meta final de la reacción esperable. El destinatario de la pregunta es poseedor (de la información requerida) y sólo recesivamente activo. Los otros participantes son la pregunta y la respuesta esperada.

El objeto de la pregunta es un flujo de información y lo podemos caracterizar como abierto, incompleto. La pregunta abre un espacio mental inconcluso, una alternativa entre un mínimo de dos elementos (a diferencia del objeto de otros verbos de comunicación). Presumiblemente la respuesta acotará dicho espacio abierto.

Para comprender el comportamiento de *preguntar* son relevantes los conceptos gestálticos de apertura/clausura y de similaridad / no similaridad (complementariedad). *Preguntar* se caracteriza porque es abierto y perceptivamente se tiende a cerrar todo objeto abierto. Para clausurar *preguntar* se necesita un objeto complementario, la respuesta.

Como reflejo lingüístico de esta situación el objeto de la pregunta se corresponde con estructuras que reflejen la existencia de espacios mentales complejos. (Subordinadas con pronombres interrogativos o con *si*) DESTINATARIO y OBJETO son importantes, el uno porque es AGENTE recesivo de la respuesta esperada, el otro porque ocasionará dicha respuesta. Por tanto, aunque no se manifiesten sintácticamente las funciones sintácticas, las funciones semánticas correspondientes se sobreentienden. Es relativamente frecuente manifestar una función sintáctica y omitir la otra.

5.7. Esquema de transferencia como consecuencia a una acción previa: *recompensar* y *felicitar*

Finalmente comentaremos los verbos que implican la existencia de una fase previa y un juicio sobre la misma, los cuales motivan la acción indicada por el verbo. En términos cognitivos podría decirse que el escenario de estos verbos implica varias etapas y que se selecciona la posterior.

Recompensar significa «Dar algo o hacerle algo a alguien voluntariamente, como reconocimiento de una buena acción, un servicio o un mérito». Este verbo pertenece a los dominios de consecuencia y transferencia de posesión. Su escenario es complejo y se produce un enfoque de la última etapa, la de la recompensa.

Los participantes en la acción de la recompensa se definen y caracterizan así: El donante de la recompensa es poseedor de la misma y activo; el recompensado es no poseedor, origen último y meta de la recompensa, además fue activo previamente; los otros participantes son la recompensa y la acción previa del recompensado, que ha causado la recompensa.

De las dos etapas implícitas, acción previa y donación de recompensa consiguiente, es esta la que se selecciona como figura. En cuanto a los participantes, el donante de la recompensa es figura perceptiva, porque es agente de la acción, pero el receptor también, porque es el origen último que prevoca, con su acción, la recompensa posterior. Además es elemento común en las etapas.

El comportamiento lingüístico del verbo refleja estas características. Como hemos comentado, AGENTE y DESTINATARIO son figura perceptiva. El primero aparece como sujeto. También la importancia del DESTINATARIO (como elemento común entre las etapas y focalizado como merecedor de la recompensa) es destacable. Por ello es OD normalmente

(*Alguien recompensa a alguien por algo*) y si el OD es la acción recompensada, el destinatario debe mencionarse. (*Alguien recompensa la acción de alguien*) Como consecuencia de la importancia del destinatario de la recompensa y de la causa de la misma, el objeto de la recompensa pierde importancia dentro del escenario. La consecuencia lingüística de este hecho es que el OBJETO se expresa mediante un complemento circunstancial y no mediante un objeto directo, como sucede habitualmente con los verbos de transferencia de posesión. Sin embargo, ese circunstancial merece un estatus especial.

Una característica llamativa de *recompensar* es que la recompensa sea una consecuencia de una acción anterior de cierto personaje. Esto implica que la acción de *recompensar* se pueda concebir de diversas maneras: Una es considerar globalmente la acción anterior, que motiva la recompensa. La segunda es enfocar como figura al protagonista de dicha acción. Finalmente se puede enfocar un juicio positivo realizado sobre el protagonista de dicha acción como consecuencia de la misma. En el primer caso se recompensa una acción, en el segundo se recompensa a un agente y en el último una actitud.

Ejemplos: *El rey recompensó la acción del príncipe espléndidamente. / El rey recompensó al príncipe por su acción. / El rey recompensó la valentía del príncipe espléndidamente.*

Es posible enfocar como objeto la acción de un AGENTE, que es además el DESTINATARIO de la recompensa o al AGENTE de la acción y DESTINATARIO de la recompensa en sí. Hemos comentado que la diferencia es que en el primer caso hay que mencionar al DESTINATARIO, aunque no esté representado por una función sintáctica primaria, sino como complemento del nombre, y en cambio, en el segundo caso, no es necesario mencionar la causa de la recompensa. La razón estriba en que la visión sinóptica, que resalta la acción en su conjunto, lógicamente engloba también al autor de la acción que, además es anterior a ella y la causa y por ello está implícito. En cambio la visión secuencial solo resalta al autor de la acción y no tiene por qué mostrar dicha acción, porque es posterior a él. La consecuencia de todo esto es que la prioridad temporal y causal se realiza lingüísticamente.

El que la recompensa sea un resultado de una acción anterior se refleja también en el uso frecuente de construcciones pasivas y perifrásticas, que expresan resultado de una acción pasada.

Felicitar es un verbo del dominio de la transferencia de información y tiene relaciones con otros como el de juicio. Su sentido básico es «expresar a una persona buenos deseos hacia ella o complacencia por algún suceso favorable que la atañe».

Su escenario es temporalmente complejo: Implica una fase previa de acción realizada y de juicio meritativo de la misma, pero se selecciona la última fase (felicitación consiguiente).

En el escenario aparecen los siguientes participantes: El autor de la felicitación se puede caracterizar como poseedor, activo. El receptor de la felicitación, es no poseedor, origen y meta, pasivo (aunque activo previamente). Los otros participantes son la propia felicitación y la causa de la felicitación. Agente y destinatario de la felicitación son figuras perceptivas.

El comportamiento lingüístico es el siguiente. El destinatario aparece mayoritariamente como objeto directo porque es figura perceptiva. El verbo suele combinarse con circunstancial de causa. El argumento causativo es inherente al escenario y significado del verbo, por tanto su correlato sintáctico es un circunstancial especial, de rango superior. Esto se prueba

por su frecuencia, aparición en el contexto o cotexto, por el hecho de que pueda ser objeto directo y porque pueden aparecer dos circunstanciales de causa juntos.

El que los verbos de este último grupo se combinen con un circunstancial de rango especial se relaciona con el hecho de que el escenario de estos verbos implique varias etapas de las que se selecciona una.

5.8. Conclusión

Como conclusión, queremos señalar que, efectivamente, hemos comprobado la existencia de una relación entre la caracterización cognitiva de ciertos verbos y su comportamiento actancial, factor que parece adecuado tener en cuenta para una clasificación de los verbos del español.

5.9. Gráficos

A continuación introducimos algunos gráficos de los que venimos empleando con el propósito de ilustrar el escenario subyacente a los verbos trabajados. El valor de estos gráficos es ilustrativo y no se pretende sustituir con ellos a la descripción verbal del escenario, siempre más adecuada. En los escenarios se representan en diferentes viñetas las fases implicadas y se señala con **negrita** la que es figura perceptiva. Los personajes dibujados y otros elementos se corresponden con los participantes en el escenario, y también se señalan los focalizados. La flecha indica transferencia. En el caso de *robar* señalamos diversos escenarios que se relacionan con las diferentes construcciones posibles.

DAR

DECIR

RECIBIR

COMPRAR

VENDER

RECOMPENSAR

FELICITAR

QUITAR

ROBAR

SONSACAR

DEVOLVER

RESPONDER

PEDIR

PREGUNTAR

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Albi, F (1999): *La función circunstancial y la teoría de valencias*. Tesis de licenciatura. Universidad de Sevilla.
- Báez San José, V./ Penadés, I. (1990): «Diccionario informatizado de construcciones oracionales y el proyecto «Esquemas sintáctico - semánticos. del español». En Wotjak, Gerd/ Veiga, Aleixandre (coord.) *La descripción del verbo español*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp. 33-70.
- Devís Márquez, P. (2000): *Fundamentos teóricos básicos de Morfología y Semántica oracionales*. Málaga: Ágora
- Fauconnier, G./ Sweetser, Eve (ed.) (1996): *Spaces, Worlds, and Grammar*. Chicago and London: The University of Chicago Press.
- Fillmore, Ch. (1968): «The Case for the case». En Bach, E./ Harms, T. (eds.) *Universals in Linguistic Theory*. New York: Holt, Rinehart and Wilson, 1-88.
- Fillmore, Ch. /Atkins, S. (2001): «Towards a frame-based lexicon: The semantics of RISK and its neighbors». En: Lehrer, Adrienne/ Kittay, E. (eds.): *Frames, fields and contrasts*. Hillsdale: Erlbaum, pp. 75-102.

- García Miguel, J. M. (1999): «Gramatical relations in Spanish triactant clauses: En: Dirven, R./Langacker, R./ Taylor, J. (ed.): *Issues in Cognitive Linguistics*. Berkeley. New York: Mouton de Gruyter.
- Goldberg, A. (1995): *Constructions. A Construction Grammar Approach to Argument Structure*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Helbig, G. & W. Schenkel (1969): *Wörterbuch zur Valenz und Distribution deutscher Verben*. Leipzig.
- Langacker, R: *Foundations of Cognitive Grammar. I*. California: Stanford.
- Langacker, R.: *Foundations of Cognitive Grammar. II*. California: Stanford.
- López García, A. (2000): *Gramática del español*. Madrid: Arco / Libros.
- Moliner, M. (1996 [1976]): *Diccionario de uso del español*. (Edición electrónica. Madrid (Gredos).
- Montaner Montava, M.A. (2001): «Análisis sintáctico-semántico de verbos españoles: El verbo *responder*» En A. Veiga, V. Longa y J. Anderson (ed.) *El verbo entre el léxico y la gramática*. Pg. 119-132.
- Montaner Montava, M.A. (2001): «Análisis cognitivo de verbos españoles. En S.Fernández y M. Jensen (ed.): *Lingüística cognitiva y Lingüística perceptiva*. Universidad de Aarhus (Dinamarca).
- Montaner Montava, M.A. (2002): *Fundamentación cognitivo-perceptiva de la combinatoria del verbo en español*. Tesis doctoral. Universidad de Valencia.
- Montaner Montava, M.A. (2003): *Fundamentación cognitiva de las relaciones actanciales del español: Estudio cognitivo de algunos verbos de transferencia*. (En prensa).
- Penadés Martínez, I. (1999): «El modelo de descripción de la oración del lingüista praguense F. Danes. Su incidencia en la lingüística española», en: *Verba.*, 26, pp. 247-272.
- Seco, M., O. Andrés, G. Ramos (1999): *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.
- Talmy, Leonard (2000): *Towards a Cognitive Semantics*. Cambridge, Massachussets: MIT.
- Tesnière, L. (1959): *Eléments de syntaxe structurale*. Paris: Klincksieck.
- Wotjak, G. (1998): «¿Cómo describir el cuadro predicativo (predicate frame) de verbos?», en: *Revista canaria de estudios ingleses*, 36. La Laguna: Universidad de La Laguna, pp. 135-155.